EMILIO SANABIA

MARTIRIO DE LOS EXILADOS POLITICOS DE AMERICA

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Para la honorable señora
Doña Pura Pellerano
Viuda Báez con mi
personal respeto y distin
ción -

Junio 8 de 1966 -

Martirio de los Exilados
Políticos de América

01394

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

SET. 1 1974

BN
323.64
S 197 m
1964
e.2

ASPECTOS:

1.—DEDICATORIA
A la Colonia Española residente en el País..... 3

2.—LIMINAR 5

3.—Consideraciones Preliminares..... 7

4.—LA MISION ACTUAL DEL ESCRITOR
O PERIODISTA 17

5.—EL HOMBRE UNICO
Estudio objetivo de las Tiranías de América..... 41

6.—CARTA DEL GENERAL MIGUEL ANGEL
RAMIREZ AL AUTOR DE ESTE LIBRO..... 71

7.—CARTA DEL ESCRITOR EDUARDO ZAMACOIS
AL MARGEN DEL MERITO DE ESTA OBRA 83

Compra
Reg. No. 003198

Dedico esta segunda edición de la presente obra, a la Colonia Española residente en el país, en homenaje a la memoria de un muerto inmortal: Profesor vasco Jesús de Galindez, antorcha de orientación para los pueblos que aman y defienden, la Democracia Americana.

El Autor.

CULTURA AMERICANA
TOMO V — (Segunda Edición)

Los Pueblos que creen en Dios, tienen derecho a esperar la hora de la justicia.

— ES PROPIEDAD DEL AUTOR —

LIMINAR

La IMPRESORA ARTE Y CINE, ha editado en sus talleres "Martirio de los Exilados Políticos de América", nueva obra del poeta patriota, Profesor Rafael Emilio Sanabia, volúmen que en su primera edición, fuera publicada en la ciudad de Quito, Capital de la República Ecuador.

"Martirio de los Exilados Políticos de Am-rica", fué terminada de escribir por su autor, en Cosquín, población perteneciente a la Provincia de Córdova, en la República de Argentina.

Esta revolucionaria obra del poeta Sanabia no pudo circular en el país, durante la tiranía pasada porque como recordará la juventud dominicana, literatura de esta naturaleza, era imposible que pudiera conocerse.

Hemos editado en nuestros talleres, desde el regreso al país del autor, quién permaneció más de diez y ocho años en el destierro, "Del Exilio" y "La Sonrisa de Venus".

Libro conceptuoso de actualidad, la juventud dominicana encontrará en "Martirio de los Exilados Políticos de América", jugoso material para su orientación democrática.

IMPRESORA ARTE Y CINE

PRIMERA PARTE

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Al Dios que iluminó el genio de Juan Montalvo, Vargas Vila y Miguel Angel Garrido, invoco al escribir las páginas de este libro.

Al destino que le tocó impulsar los ideales y las obras de esos esclarecidos hijos de América quiero obedecer con cristiana devoción en estos instantes en que la hidra de la Discordia y el apocalíptico monstruo de la Tiranía ponen sus garras, desangrándolas sobre las entrañas de muchas naciones del Continente que agonizan de oprobio y servidumbre, sin que la Democracia tenga tiempo para enastar su blanca bandera de Justicia, que defenderlas y salvarlas pueda.

Naufragio incruento en que las turbias olas de la confusión y el exterminio, subvierten y arruinan los sagrados principios de las instituciones, reguladoras del funcionamiento armónico de todas las sociedades.

Es el triunfo de la incapacidad galonada, eri-

gido por obscuro mandato de la Soberbia, en apostolado sombrío.

Es el imperio de la Insolencia de las armas al servicio del Poder, personificado en la rapacidad de los Déspotas.

Es Cristo que gime y que no puede resucitar bajo la herrumbosa manopla de Judas Iscariote.

José Martí, José Ingenieros, José Enrique Rodó, luminarias que desde el horizonte del pasado no pudieron realizar el milagro de que los pueblos de América alcanzaran para felicidad y gloria de su destino, la antorcha resplandeciente de sus prédicas de superación y de engrandecimiento.

Manuel Ugarte, Rubén Darío, José Santos Chocano, trilogía en la prosa y en el verso que se constituyeron en abanderados del ideal nacionalista creyendo talvez, que con la savia de sus nobles ideas, lograrían el robustecimiento de la época futura, en la cual debía enfrentarse al PODER DE LA FUERZA BRUTA, que destruye el progreso de la humanidad, el DERECHO que es exponente de libertad y legítimo poderío.

Hombres ideas, hombres abnegación, hombres soñadores para quienes el mundo nunca pudo ser miserable mercado de materialismo cruel y despiadado; feria propicia para la simulación y el crimen; escenario nefasto para representar la comedia en la cual, el protagonista

de la Farsa, roba el traje de la Sinceridad, y condena al hombre íntegro y honrado, a desempeñar el papel de traficante.

Paradoja sangrienta; subversión imperante; realidad que no admite ser desmentida, y que fatalmente está cumpliendo su misión siniestra de irresponsabilidad arrolladora, en casi todos los pueblos y sociedades del universo.

¡Es la hora en que campean triunfalmente las hordas de los Hombres Intestinales; de los hombres Desvertebrados; de los hombres Invertidos!

Frente al resplandor deslumbrante de la Idea, está de pie insolentemente, la obesidad del aparato Digestivo. El Estómago puede más en la realización de los propósitos, que la sabiduría en los cerebros.

¡El Estómago manda!.... En nombre del Estómago, se devoran las personalidades más respetables de todos los pueblos que han perdido su libertad. Por obra y gracia del Estómago, se deshonran los hogares y se prostituyen las familias. El Estómago ha obligado a envainar las armas a los Ejércitos que sólo se movilizan para callar en la noche de la Ignominia, la voz de cualquier iluminado que clama por el restablecimiento del orden y de la paz.

¡Hombres Intestinales!.... ¡Filistrines al servicio del Estómago; esqueletos cubiertos de podredumbre sin ningún sentimiento de espiritualidad!

Ellos, y nadie más que Ellos, son los guardianes responsables del dominio del Verdugo que prototipo de la deslealtad, sacrifica el tesoro de dignidad e independencia que a esos pueblos sojuzgados, —en otros días gloriosos para la Patria—, la sangre y la fe de sus fundadores supo legar en la epopeya libertadora.

No son soldados al servicio de la República; no son centinelas del honor nacional. No son ciudadanos legítimos. No son más, que lo que son: Hombres Intestinales al servicio del estómago del Dictador o del Tirano.

La bandera que los cubre y ampara, no es la bandera sacrosanta de la libertad. No es la bandera de la Patria concebida por el Ideal y defendida por sus Libertadores.

La bandera que los ampara, es la bandera del Estómago. Es el turbio banderín del Intestino grueso. Es el mugre gallardete del hartazgo.

¡Lúculo se ha sentado a la mesa de los Libertadores!

Calígula ha desnucado al Idealismo, y los esbirros de los Tiranos sólo pueden mostrar como preseas, la adiposidad de sus abdómenes. Son los legionarios de la Obesidad; son los incondicionales servidores de los Tiberios de la época.

Con él se iniciaron en la Farándula: son hijos del asalto nocturno y de la encrucijada para el asesinato. Como él, como el Tirano, nacieron

de la charca, y como él, adquieren la misma sanguinaria personalidad.

Se han impuesto en el Tugurio y la Taberna. No pueden obedecer a otra voz que no sea, la voz del Capataz o del Amo. Obedecen por el Instinto. Como la fiera salvaje olfatea a gran distancia la proximidad de sus víctimas, los esbirros de los Tiranos, cuando realizan el crimen, nunca se equivocan.

Desde la siniestra y erizada guarida en donde se ocultan, los Tiranos celebran con alcohol sus fiestas macábricas. Proclaman el desbande de la Virtud y de la Responsabilidad; entierran el reino de la Razón. El Estómago ha podido más que el Cerebro. La Irresponsabilidad con el puñal al cinto, ha reducido a pavesas, el apostolado de las Ideas.

Los hombres libres, las sociedades del Continente en donde aún se puede defender y respetar la bandera de la Patria, y en donde se conservan custodiados por la lealtad las conquistas del Honor, contemplan el indescriptible espectáculo de ver subir al patíbulo, con las manos atadas, y los ojos vendados, al Pensamiento!

El Pensamiento ya no podrá triunfar e imponerse frente a la insolencia y brutalidad del Estómago y del Intestino. El corazón de los próceres y de los mártires, es perseguido por los sicarios, para alimentar la codicia de los Tiranos.

A las imprentas, a los talleres tipográficos,

a las empresas periodísticas en donde se recibían los caudales del pensamiento libre, sucederán los motores siniestros, los jeeps, instrumentos que servirán para decapitar a los escritores amantes de la libertad. En lugar de Imprentas para la divulgación de los principios constitucionales, los Tiranos obtendrán flamantes cocinas eléctricas para repartirlas entre los sicarios que los defiendan; lujosas carrocerías para muellemente pasear sus estómagos cargados de grasa y jugo pancréatico.

¿No surgirá entre esa horda servil de Hombres Intestinales, UNO sólo que sea capaz de imponerse la salvadora misión para él, y para su patria, de buscar los medios de convertir los intestinos en cerebros que piensen? ¿En cerebros que puedan planear la forma de suprimir el imperio de la Tiranía proclamado por la majestad del Estómago?

¿No habrá UNO sólo, capaz de pensar que un pueblo de millones de hombres pueda dejar de ser esclavizado por un Tirano, y dos o tres miembros de su familia?

¡Ah!.... El negro pan de la Tiranía bien pudiera trocarse en sano y saludable fruto, si se obtuviera el derrocamiento del régimen despótico, mantenido por la brutal energía del Estómago.

Mas, en la hora actual, hora de la Cerdocracia imperante y victoriosa, la luz del ideal naufraga en el piélago de la servidumbre y de la ignominia.

¡Sí!.... Es la época de los porcinos y de los reptiles.

¡Es el tiempo del predominio de la Farsa!....

La voz del Tirano, —graznido de cuervo o rugido de pantera—, que se escucha y obedece por el puñal que la respalda, no ha permitido todavía que los hombres desvertebrados, invertidos o intestinales, hayan podido despertar en la ansiedad de cumplir con el sagrado deber de ser libres y de constituirse en leales servidores del decoro nacional.

¡Simón Bolívar! ¡San Martín!.... !Padres de la libertad americana, el espíritu de Ricaurte llora lágrimas de sangre y de vergüenza, sobre el desolado Fortín de San Mateo!....

SEGUNDA PARTE

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

Nosotros, los obreros de las ideas, estamos en el deber inaplazable de hacer que se nos escuche.

Nuestra honrada misión, ¡ésa és! No puede ser otra. Cueste lo que cueste. Nos ocasione dificultades y sacrificios. ¡No importa!....

En donde quiera que exista un hombre de pensamiento, un periodista o escritor, en la presente etapa conflictiva que vive el mundo civilizado, constituye crimen imperdonable, esquivar la responsabilidad, o acogerse a pacífica renunciación.

Quien renuncia, se declara cobardamente, incapaz.

Quien renuncia, da muestras palmarias de ser un traidor.

Renunciar al cumplimiento del deber, es sencillamente un suicidio.

Y, el suicida, antes de serlo, debiera ofrecer en holocausto a la humanidad la luz que después de su muerte pudiera justificarlo.

Producto maquiavélico de una serie de encontradas confusiones; residuo morboso de una

práctica mal orientada que mantiene en pie la peligrosa subversión de sucesos que se juzgan en sentido contrario a la verdadera realidad política internacional; añagaza hábilmente manejada con el solo siniestro propósito de obtener el predominio de la injusticia sobre la invulnerable majestad de la razón, está pidiendo a grandes y reparadores gritos, la inmediata intervención de los hombres de ideas para esclarecer el obscuro panorama dentro del cual, los sagrados principios de la Democracia no son más que calendoscópica caricatura, inexplicablemente sujeta a los espaldarazos de intereses personalistas.

A los escritores y periodistas que se empeñan en la árdua y necesaria labor de combatir las Dictaduras predominantes y consentidas por la Democracia, se les suele calificar de comunistas.

La verdad más concluyente, la razón más invulnerable de que no somos comunistas, ni tampoco son los exilados políticos perseguidos por los Tiranos que existen en América, queda irrefutablemente establecida cuando se nos juzga desde el tribunal de la conciencia honrada que no permite constituirse en Juez, a los Dictadores, ni permite tampoco a la capacidad con charreteras, el falso brillo de sus disimuladas, perversas y peligrosas maquinaciones.

No somos comunistas, sencillamente, por-

que siempre hemos odiado y combatido al imperialismo.

No somos comunistas, porque luchamos con las armas de los principios de la Democracia.

Jamás hemos tolerado, y jamás toleraremos, el triunfo de la soberbia de los Pueblos Poderosos, contra el inmanente derecho a la vida y a la libertad que tienen los Pueblos Débiles.

Es por el Poder de la Fuerza Bruta, que en la existencia de las sociedades se entroniza y perpetúa irresponsablemente, que los exilados políticos son considerados comunistas.

Es por la sin razón de ese mismo infame Poder, bárbaro y siniestro, que decapita a los ciudadanos y suprime la libertad del pensamiento, que los exilados políticos son considerados comunistas.

Es por el respaldo injustificable y el reconocimiento insincero que las naciones libres, brindan a esos obscuros regimenes dictatoriales, que los exilados políticos son considerados comunistas.

Y.... ¿quiénes pueden tener interés de hacernos aparecer en extranjeras playas, lejos del solar en donde nacimos, como verdaderos y peligrosos comunistas?

¡Los TIRANOS!....

Y, ¿por qué los tiranos que esclavizan pueblos y se perpetúan en el Poder se embarcan en ese procedimiento criminal para perseguir a los exilados en las naciones en donde humanamente son acogidos?

A todas luces, la verdad no puede ocultarse.

Ese pérfido recurso, esa mentida delación, ese proceder de inmediato y exitoso resultado, es el único del cual se aprovechan los Dictadores para apropiarse dos finalidades: primera, lucir indebidamente el traje de la Democracia; segunda, al amparo de esa simulación internacional, combatir sin piedad a quienes luchan y se sacrifican por alcanzar para sus respectivas patrias, la ansiada conquista de los principios constitucionales.

Sin embargo, ¿quienes son más poderosos, los Tiranos que insolentemente mandan en América por el sólo derecho de la FUERZA BRUTA o los periodistas y escritores que por la FUERZA DEL DERECHO, combaten a los Tiranos y al Comunismo?

En el concepto sincero de todo hombre amante de la justicia y del libre destino de los pueblos, la contestación no debiera hacerse esperar: los escritores y periodistas son, o debieran ser, más poderosos que todos los Tiranos del mundo.

Mas, para desgracia de muchos pueblos del Continente, en la actual y conflictiva hora de confusiones e injusticias, estamos presenciando sucesos y realidades que nos obligan a pensar que, la opinión de los Dictadores merece más crédito y respeto en las asambleas internacionales en donde tienen sus representantes diplomácos, que las ideas expresadas por los exilados po-

líticos, desterrados que en los países en donde pueden vivir, forman una legión de vanguardia en defensa de la Democracia.

Oteando el panorama del presente periplo histórico de la humanidad, desde la cúspide sobre la cual nos permitimos escribir, considerando los aspectos que someramente hemos esbozado, se nos ocurre hacernos la siguiente pregunta: en verdad, ¿quienes, quiénes son los verdaderos comunistas, los Tiranos que constantemente hacen burla de la Democracia, o los exilados políticos que heróicamente combaten las Dictaduras y al Comunismo?

Esa, y no otra, es la incógnita que a seguidas y en el capítulo siguiente, nos proponemos despejar.

Después de estudiadas nuestras anteriores consideraciones y luego de analizar las que de inmediato vamos a exponer no podrá negarse la positiva convicción de que los Tiranos incapaces de gobernar respetando las leyes de sus respectivos Estados, muchos menos pueden ser leales en las promesas que hacen a la Democracia de mantener la paz en el Continente Americano.

La conocida práctica de que los Dictadores se comprometen a mantener la paz en los pueblos sojuzgados por sus regímenes de fuerza, ¿debe considerarse como SEGURIDAD INSOSPECHABLE de que ellos no han celebrado, o no podrán celebrar secretos pactos con la Unión Soviética?

Esa, y no otra, repetimos, pudiera ser la incógnita que importa despejar en esta hora incierta para el destino de la humanidad, como indispensable respaldo a la Democracia de Estados Unidos.

Y hacemos la anterior advertencia doctrinaria, porque a nuestro ver, sería estar dando palos a ciegas, o jugar internacionalmente al

TRUCAMELO, el apartarse de toda orientación que no reconozca nuestra dependencia económica de la citada nación, dependencia que no sólo a nosotros atañe, sino que por dictados de civilización y mútua conveniencia defensiva, ha traspuesto los linderos del Hemisferio Occidental.

La coyuntura de doble aprovechamiento, la táctica de ese desdoblamiento militante, pudiera resultar elástico COMODIN, para el uso exclusivo de los Tiranos en perjuicio de las naciones que aspiran al disfrute de los elevados principios de libertad que reconoce y consagra la filosofía política, y que como secuela repudia el intervencionismo de cualquier parte que viniera.

Por un lado, los Dictadores simulando ser leales a la Democracia, estarían dándose la mano con Estados Unidos de Norteamérica. Por el otro lado, los Dictadores simulando ser leales al Comunismo, estarían dándose la mano con los jerarcas del imperialismo soviético.

¿Cómo podrán probar los Tiranos a Estados Unidos de América su lealtad a la causa de la Democracia? Así, como lo vienen haciendo: atropellando los principios de la Democracia a título de mantener la paz.

¿Cómo los Tiranos podrían probar a los jerarcas rusos que son leales a la causa del Comunismo? Así, como pueden estar haciéndolo: despertando en toda la América la odiosidad

de los pueblos sojuzgados, contra la política de Estados Unidos.

Esa bilateral jugada internacional que se nos ocurre de dos cabezas, pudiera por obra y gracia de la ambición desmedida de Poder, haberse convertido en un juego de sube y baja, mediante el cual, los Dictadores han logrado imponer hoy, su voluntad salvaje, al amparo de una lealtad que desconocen y que no poseen.

Mañana, los Dictadores, después de una tercera guerra mundial, continuarán predominando en sus respectivas e infortunadas naciones, apoyados por el imperialismo soviético, si es que de esa nueva y arriesgada aventura de fuego, Rusia logra cargar con el santo y la limosna.

¿Qué procede pues ante el confuso panorama actual?

Frente a esa posible situación dubitativa que hemos señalado y que muy bien pudiera tomarse en serio para buscar la forma de robustecer en nuestro Continente el apostolado de la Democracia, que és lo que procede?

¿Se podrá investigar en el seno de las Naciones Unidas la realidad de que no existe el problema del cual nos estamos ocupando?

¿Será problema de preocupación de inmediato estudio para Estados Unidos de Norteamérica el despejar esa incógnita, la más peligrosa amenaza para la supervivencia de la Demo-

cracia, en caso de la tercera guerra que antes de ser vencida Alemania, vaticinó Adolfo Hitler?

Cuando en la etapa intermedia y sangrienta de la segunda guerra mundial el Fucher Alemán se permitió afirmar que: EN TODA GUERRA, HAY UN VENCIDO Y UN VENCEDOR, agregando luego, QUE EL NO SERIA EL VENCIDO: y que, SI ALEMANIA PERDIA LA GUERRA, LA GANARIA RUSIA", ¿no estaría el desaparecido Hitler presintiendo la hecatombe que estamos retardando y cuyas consecuencias muy bien pudieran ser el resultado de los aspectos que a todos hoy nos preocupa? Es que, ¿terminado el siclo de posibilidades diplomáticas en busca de la paz, podemos tener la seguridad de que no estallará el volcán exterminador de la civilización moderna, dentro de la cual los pueblos no pueden ser felices?

Quiera Dios y el cielo lo permita, que nosotros, los desterrados políticos que padecemos sed de libertad luchando por el triunfo de la Democracia, seamos los equivocados. Y que, en la agria y cruel realidad del porvenir —cuando sea tarde para la reparación o el remedio—, no tengamos que lamentar el crimen perpetrado por la imprevisión, por la deslealtad o falta de sentido común.

¿No montará guardia al pie de la Estatua de la Libertad el estratega General Eisenhower, hoy Presidente de Estados Unidos de Norteamérica, ante el fantasma desafiante de la

SOMBRA SOSPECHOSA de las Dictaduras y de los Dictadores que entristecen al mundo?

¿Se resignará por más tiempo el General Presidente de Estados Unidos a reconocer la paz de los sepulcros impuesta por los Tiranos en América hace ya más de dos décadas?

¿O acaso, abanderado previsor de su glorioso destino, luchará hasta obtener la paz, fruto saludable del armónico funcionamiento de las universales instituciones; paz de derecho; paz de justicia; paz de libertad que a grandes gritos reclaman los pueblos agonizantes bajo la sorda bota de los Tiranos dominadores?

¡Sólo el tiempo y los acontecimientos se encargarán de pronunciar con certeza, la última palabra!

¡Mientras tanto, Nuestra Señora, la Madre Historia, abre al juicio inexorable de la Posteridad, la sentenciosa blancura de sus páginas!....

El espionaje internacional mantenido en secreto y pagado lujosamente por los Dictadores, niega a los exilados el derecho moral de combatir a los Tiranos.

Para lograr su interesado negocio, el espionaje es previamente documentado a fin de que le sea fácil empresa obstaculizar a los ciudadanos que no pudiendo permanecer en sus respectivos países, tienen que buscar seguridad de vida, lejos de la patria que los vió nacer.

Los encargados de cumplir esa tan triste misión, han pretendido encontrar un formidable argumento en el hecho de que no es posible aceptar las razones y protestas de los exilados políticos, porque prestaron su cooperación a los regímenes dictatoriales, a los cuales CANTARON Y ENDIOSARON y, que hoy combaten desde playas extranjeras.

No se toman, no se quieren tomar en cuenta, de ex-profeso, las circunstancia de fuerza que pudieron obligar a esas personas a tener que inclinarse ante la voluntad del Tirano, so pena de verse perseguidas o de ser asesinadas.

En las naciones del Continente en donde campean con inocultable insolencia esas tiranías los ciudadanos llamados a defender las libertades públicas no cuentan con el derecho de la expresión hablada ni escrita; la tribuna sólo se levanta para ensalzar a los Déspotas y los talleres tipográficos son propiedades de los tiranos.

En esas naciones no hay prensa de OPOSICION. Los periódicos son maquinarias al servicio personal de los Dictadores.

Tal es el régimen de terror y desconfianza establecido por ese sistema de absoluto dominio sobre la conciencia del pueblo, que si alguien osara jugarse la vida lanzando al público una hoja volante señalando los crímenes perpetrados por el Tirano, se expondría a una de estas dos conclusiones: por temor y cobardía, nadie se atrevería a leerla; y si la leyese, para no exponerse a que los sicarios incondicionales del Déspota lo liquiden, haría entrega de la volante hoja, y denunciaría a la persona inexperta que en la mano pudo ponérsela.

Esa y no otra es la amarga realidad histórica que actualmente viven los pueblos que desarmados y oprimidos, no pueden sublevarse contra el poder de los Bárbaros que los subyugan, explotan, y criminalmente,, los burlan.

Los encargados de cumplir la triste misión del espionaje al servicio de los Tiranos, no pueden explicar, ni pueden explicarse, cómo per-

sonas que estuvieron un día al servicio de la Dictadura, un tiempo después, puedan estar contra ella.

Para poder explicarse esa EQUIVOCA SITUACION, para reconocer la razón de ese obligado proceder, hay que sinceramente despojarse de todo interés mezquino y haber vivido por alguna temporada bajo el asfixiante ambiente de esas dictaduras simuladoras de amplias libertades, pero que no son más, que rebaños de hombres bajo el infamante látigo de fuego.

Permanecer en el país indiferente a la política del Tirano, es imposible. Y no acceder a una solicitud suya para que le sirvan, es aún más imposible.

Frente a tales invencibles circunstancias, soportadas durante un largo período, ¿qué otra cosa pueden hacer los ciudadanos llamados a defender la libertad y las instituciones que no sea ACEPTAR LOS MEDIOS de poder librarse de esa PESTE en su forma amenazante, o de esa grangrena social en su aspecto desafiador y vengativo?

¿Qué otra cosa pudieron hacer, o pueden hacer los ciudadanos, si no es aceptar la SOBRENATURAL voluntad del engreído y soberbio Tirano, para cantar sus glorias de Papagayo arqueológico y endiosarlo con la mirra del mentido y desorbitado elogio?

¡Honores que ni a los próceres y mártires de la Independencia de la República nunca logrose tributar!

¡Es la única forma bendita y sagrada de poder sorprenderlos y burlarlos! Al ladrón que roba armado con el puñal entre los dientes, reclamando la bolsa o la vida, no queda otro recurso: hay que entregarle, la bolsa.

Es la única forma posible de liberación que permite los medios de poder situarse fuera del país, para aún habiéndole servido, exponer al mundo libre, el martirologio en que se debaten esos pueblos infortunados, dignos de mejor suerte.

Los ciudadanos que esperanzados en esos mismos propósitos no han podido todavía lograr que los Dictadores les abran las puertas hacia el destierro, deben padecer una situación desesperante y angustiosa, pues viéndose obligados a tener que aceptar los latrocinios que constantemente se realizan en todas las ciudades todos los días, no pueden ausentarse del territorio nacional

Y, nosotros nos preguntamos, y a la vez preguntamos a los encargados de cumplir la triste misión del espionaje internacional al servicio de los Tiranos de América: si las personas que sirvieron ayer en circunstancias de fuerza mayor a los Dictadores, no se imponen la misión de llevar a la conciencia de los pueblos libres los atropellos que se llevan a cabo en esas naciones estupradas, ¿a quienes se les podrá confiar esa tan peligrosa como abnegada obligación?

¿Quiénes podrán cumplirla?

¿Los ciudadanos que aún sirviéndole al Tirano no han podido abandonar el país?

El concepto de libertad y justicia no tiene límites. No puede tenerlos. El hombre cual que sea la patria a la cual pertenezca, tiene derecho a luchar para cumplir su destino. El sentimiento de justicia y libertad, se encuentra tan arraigado en el sér humano, que hasta de los propios seres que nos dieron la vida nos apartamos y combatimos, cuando torpemente intentan imponernos obligaciones que humillan la conciencia y empañan el honor!

En las naciones en las cuales todavía hay libertad de prensa; en donde los talleres tipográficos no son propiedad exclusiva de los Tiranos; en donde los ciudadanos pueden transitar libremente sin temor a verse perseguidos; en donde se respeta el sagrado derecho de la correspondencia; en donde se levanta la tribuna pública para defender al pueblo: en donde el derecho de propiedad no se discute; y en donde el Primer Magistrado de la nación, respalda y defiende esos derechos, no puede hallar fácil explicación la difícil realidad que viven las sociedades que actualmente se encuentran agonizando bajo la férrea voluntad de los Dictadores que aún existen en América.

Y no puede hallar fácil explicación, sencillamente, porque como confrontan y viven un panorama diametralmente opuesto a esos pueblos que azotan y dominan los Tiranos, las denuncias que hacen los exilados políticos relativas al problema de sus respectivos países, suelen ser consideradas, insinceras o imaginarias.

De igual manera, para los Dictadores a quie-

nes se recrimina y acusa, la evidencia relativa a a la vida de las naciones que respetan la libertad del pensamiento; el derecho de libre tránsito; el el sagrado derecho de correspondencia y la INVIOLABILIDAD DE LA VIDA, no tiene fundamento, carece de importancia y veracidad.

Ellos, los Tiranos, no pueden en su ilimitada soberbia, aceptar y reconocer que en el Continente puedan existir otras naciones en las cuales el Jefe del Estado delegue el Poder mediante la celebración constitucional de elecciones populares; permita a los Jueces de los Tribunales de la República dictar libremente sus sentencias; y que los Representantes del Pueblo en las Cámaras de Diputados o el Senado puedan no ser empleados políticos dependientes del Poder Ejecutivo.

El moderno sistema de imperialismo administrativo ha sido tan sabiamente PLANEADO Y PERFECCIONADO, que para gobernar cualquier país, con la existencia, o para mejor decir, con la PERPETUIDAD del Tirano en el Poder, ya no son necesarios los principios de la filosofía política. Las leyes no se necesitan. Basta con la insolencia y providencialidad del Dictador.

Para el Tirano, la ley no es un precepto dictado por quien puede: él es el único poderoso.

La ley no es norma de conducta para establecer el orden: a él es a quien más aprovecha el desorden.

La ley no es DERECHO ESCRITO, sino DERECHO POR ESCRIBIR.

A la forma representativa de gobierno, universalmente reconocida y respetada, los Tiranos que mandan en América, han enfrentado la forma personalista y acomodaticia del dominio y el terror.

En esas dictaduras infamantes no se sirve las aspiraciones del pueblo. Cada funcionario, —quiera o no quiera—, es un empleado autómata que depende directamente de la voluntad del Amo.

Y a sabienda de ello y no comulgando con el sistema anacrónico imperante, los ciudadanos no pueden hacer otra cosa sino ponerse el dogal al cuello y resignarse a recibir en pago de la obligada esclavitud, el dinero que el Tirano roba al pueblo salpicado de sangre, y que distribuye entre sus corifeos incondicionales.

Los encargados de cumplir la triste misión del espionaje internacional al servicio de los Tiranos, no pueden exponer su negocio; viven de la simulación y la insinceridad, defendiendo con una mano la obra nefanda de la Dictadura, y con la otra, calumniando a los exilados políticos que combaten la Tiranía.

Los encargados de cumplir esa triste misión de espionaje, no son capaces de reconocer la existencia de espontánea y natural evolución en que se desarrollan los pueblos que actualmente son gobernados en América por Manda-

tarios leales, negados a perpetuarse en el Poder.

Esos tipejos virulentos y mezquinos, nunca reconocerán la realidad histórica que viven muchas naciones, flageladas por la codicia y el poderío de sus falsos Conductores.

Esa misión reparadora y vindicante en favor del pueblo, de responsabilidad y superación de espíritu, sólo puede ser apreciada por la juventud universitaria de los pueblos libres, en los cuales la juventud representa la potencia equilibrada y ponderadora, frente a las de sus respectivos gobernantes.

En las naciones del Continente americano en donde la juventud universitaria escala la tribuna pública para hablar al pueblo, y en donde el apostolado de la prensa es el mejor escenario sobre el cual puede esa juventud cumplir su destino, la Democracia no es LIRISMO NI VAGA TEORIA, sino la norma de alta doctrina que permite a las sociedades y a los pueblos, vivir dentro del más amplio concepto de la libertad humana.

TERCERA PARTE

Escribir un estudio acerca de la modalidad o temperamento de cualquier ser humano sin incurrir en el lugar común de hacer una biografía, no es misión tan fácil de realizar.

Cuando el escritor se impone esa faena intelectual a mano tiene los datos o aspectos que ayudarle pueden a cumplir su cometido. Ese trabajo bien pudiera calificarse, de trabajo mecánico el cual solo puede llevarse a cabo con éxito, cuando para ello se cuenta con voluntad disciplinada y espíritu de consagración permanente.

Más, cuando el móvil esencial es de pura creación, tomando de la realidad de la vida los elementos que para planear un ensayo ha menester, el escritor, necesariamente tiene que recurrir a la fuente fecunda de su propia observación personal.

¿Filósofo o psicólogo?

Por medio de sus apreciaciones filosóficas podrá reunir los aspectos que lo llevarán a conocer al hombre en sus diversas manifestaciones; y, recurriendo a la psicología, descubrirá

las grandezas del alma que bien podrán orientarle en el desarrollo de su ensayo o estudio.

"EL HOMBRE UNICO", del cual vamos a ocuparnos, no es el hombre PROVIDENCIAL que en los tiempos actuales encontramos cuando menos pensado y de manera muy singular en los regímenes de fuerza que sometidos tienen a los pueblos y a las sociedades a la más cruel e injustificable de las dictaduras.

Y, tal decimos y afirmamos, porque desde que razón tuvimos, comenzamos a saber que Providencial, sólo Dios en el cielo.

El hombre, que no es más que un animal racional (a veces), al cual solo le falta el rabo para andárselas en cuatro patas, no es otra cosa que una composición orgánica sujeta a transformaciones químicas.Agua, anhidrido carbónico, oxígeno, sal y calcio, en su mayor parte constituyen los elementos básicos de su nomenclatura. Y, cuando la materia, hueca y transitoria ha cumplido su finalidad, el organismo se desintegra, quedando del hombre en el decurso de los siglos: ¡nada!

Dios es providencial, porque es eterno. El ojo de Dios, está en el sol que nos vigila y calienta. La mano de Dios, está de par en par abierta para mantener el equilibrio de la Tierra, sobre la cual vivimos.

"EL HOMBRE UNICO", objeto de nuestro estudio, no será el ARIEL de José Enrique

Rodó, hombre combativo, hombre iluminado con el fulgor de todas las predestinaciones.

"EL HOMBRE UNICO", es más humano, menos simbólico. Es igual a todos los demás hombres, solo que, confundido entre ellos, es la síntesis de todos.

Espíritu vasto y luminoso en el cual pueden encontrar espacio, todos los sentimientos de la grandiosidad y la benevolencia.

¿SU NOMBRE? Hemos de llamarle: AUGUSTO en la exposición de nuestro estudio. El apelativo no le es necesario, pues el propio con el cual lo hemos bautizado, nos acostumbrará a distinguirlo siempre. ¡Sólo él podrá despertar en nosotros el sentido de la veneración!

"EL HOMBRE UNICO", no es el hombre PROVIDENCIAL a quien los esclavos en los actuales tiempos, queman mirra dominados por el terror.

"EL HOMBRE UNICO", es el Hombre, síntesis de los demás.

¡Augusto!

No lo conocimos en los albores de su juventud, cuando el sol no quema la piel, ni el trabajo cuartea las manos.

Lo conocimos, ahora, cuando la nieve del tiempo le ha blanqueado la testa, y la experiencia le ha florecido en el espíritu.

Dueño de la tranquilidad de la cual no hace vana ostentación, con el reposo propio de la persona que no descubre en el pasado de su vida ninguna sombra acusadora que lo obligue a ocultar la hiel de torturante remordimiento; sereno en su actuación de hombre honrado en el presente, y con mirada fija en el porvenir sólo confiado a la seguridad de su vertical personalidad, Augusto, es hombre polifacético, multiforme, incomprendido.

Para conocerle, para descubrirle, para poder apreciar las distintas facetas que constituyen el prisma de su temperamento, es como esas grandes montañas que contempladas a la distancia, se nos ocurren, pequeñas.

¡Su proximidad, conforta!

Su compañía, alienta y despierta la sensación de que siendo como él es, los demás hombres debieran imitarle.

Polifacético, porque Augusto, es el prototipo de sinceridad en cada una de sus múltiples manifestaciones.

Multiforme, porque su mano hóspita y caballerosa, puede ser estrechada sin reservas ni prejuicios.

Incomprendido, porque para descubrirlo y admirarlo, hay que ascender al plano de selección desde donde su personalidad irradia fulgores de sacrificio: los ojos miopes, y los oídos sordos, no pueden interpretarlo.

Se necesitaría para que ese milagro pudiera realizarse, que los burgueses dejaran de serlo; y que el egoísmo y la envidia, volvieran la razón a los enajenados de conciencia.

Optimista siempre, Augusto tiene la virtud de despertar en los demás seres humanos, el optimismo.

No és, nó, el tipo soñador a quien puede extraviar el celaje de una luna de enero, ni el errante ulular de un trino de calandria; en su inadvertida personalidad, se aunan con la misma sutileza, la pulcritud mental para el trabajo, y la sensitiva sensibilidad para hacer que la tierra que cultiva, produzca con el cuidado de sus manos laboriosas, flores y frutos.

Columna vertebral de humana voluntad, no fácilmente se dobla a los embates del infortunio

y la adversidad. ¡Como el Ave Fénix, sabe a conciencia, cómo es el levantarse de las cenizas!....

Para Augusto, el Hombre Unico, la venganza no existe.

Para Augusto, el Hombre Unico, no existe la traición.

Para Augusto, el Hombre Unico, cual que sea la posición social, económica o política que el humano sér ocupe en su existencia, no lo incapacita para siempre ser, el mismo hombre.

Hombre de fé.

Hombre de lealtad.

Y sobre todo, hombre humano y humanitario, que ajeno de ser fiel discípulo de Plauto, prefiera descubrir en el otro hombre,— no al LOBO—, ¡sino al hombre mismo!

¡Sí!.... Lo conocimos, ahora....

Sentado junto a su escritorio de trabajo.

No es abogado ,no es médico, no es farmacéutico, no es odontólogo; en una palabra: no es PROFESIONAL!

¿Comerciante, acaso?

Comerciante es, quien compra y vende con fines de lucro.

Se lucra, quien de algún modo en el negocio obtiene ganancia.

Y, el Hombre Unico, cuando vende, se perjudica; y cuando compra, se perjudica también.

Con tan excepcional ideología, en justicia, ¿puede llamársele comerciante?

Nosotros, consideramos, que nó.

El comerciante, o los comerciantes con los cuales nos encontramos en el diario vivir, obtienen ganancias siempre. Y, en algunos casos, esas ganancias son tan ilimitadas que ellas se conservan en las manos de quienes las reciben, salpicadas con la sangre de sus víctimas.

¡El Hombre Unico, no es comerciante!

De serlo, de haberlo sido, no poseyera la virtualidad que posee: la de DARSE.

El se da al amigo en desgracia cuando a su puerta toca. El tiene la sensitiva sensibilidad que haciéndole enternecer la conciencia, lo lleva de manera espontánea a cumplir el bien.

¿Por qué lo hace?

¿Qué razón lo obliga a ello?

¿Cuál la causa indefinible que en su personalidad determina ese efecto bienhechor?

Es, sencillamente, que el HOMBRE UNICO, para los demás de su género, es un hombre enfermo.

Un hombre enfermo, cuya enfermedad, es la locura; y cuya locura, consiste, en HACER EL BIEN.

Si la mano sucia de sangre que el asesino lleva a los labios, le arrebata una sonrisa de bestialidad; la mano del Hombre Unico, cuando se espacia para hacer el bien a sus semejantes, llega solamente a sus labios para guardar silencio. Silencio que le alegra el alma, y que lo torna sediento en su afán de darse.

¡Qué grande, qué inmensa felicidad la del hombre que puede darse, y que se da siempre!....

Cuánta alegría de espíritu y goce de conciencia tranquila pierde el hombre AVARO en su existencia transitoria, que por no dar, vive asfixiado en el ambiente sin horizonte de su mentalidad egoísta y calculadora.

Para el hombre Unico, todo lo que materialmente nos sobra, no nos pertenece. Somos entonces poseedores inmisericordes de los medios

que a muchos otros seres, mantiene en la infelicidad.

El Hombre calculador, el hombre egoísta, el hombre avaro, constituye en el escenario de la humanidad, el funesto personaje que mejor puede representar, a los actores o autores de la miseria y la infelicidad del mundo.

Y, Augusto, el Hombre Unico, ignorado e incomprendido, estaba enfermo.

Su locura, era esa: HACER EL BIEN....

¡Locura de iluminación y bienaventuranza, la suya!

Un día, saludable de benéfica lumbre de sol, Augusto se detuvo en el camino.... Auscultó desde la cumbre, y próximo a él, descubrió una roca sombreada por el ramaje de gigantesco árbol.

A poco andar, sentóse en ella, y sobre la vetusta roca, creció su pensamiento: echó flores y cuajó en frutos.

En su desierta soledad se dió a pensar en las miserias humanas, y ahondándolas, descendió al ilimitado abismo en donde el hombre niega a Dios; y en donde, la mentira predomina y la soberbia de todo se adueña.

¿Qué descubrió Augusto en las profundidades de su muda meditación?

Vió al Padre entregar al Hijo para el crimen; vió, al Hermano con una quijada de buey, derribar a su Hermano; vió, al Esposo injuriar a su legítima Compañera; vió, la Hipocresía de la Mujer adúltera; vió, en fin, al Amigo mentir lealtad, abrazado con la Traición.

¿Y no pudo Augusto, en su ensimismamiento descubrir nada más?

Si. Augusto contempló al Juez condenando al inocente; contempló al moderno Calígula, ordenando la muerte de sus indefensos enemigos; contempló, cómo en la comedia humana, el hombre se vuelve contra la verdad, y considera locura, la racional misión de hacer el bien, y la de darse en obras de superación espiritual.

Cuando Augusto recuperó la posesión consciente de su propia individualidad, cuando con el filo de su conciencia pudo echar abajo las sombras y volver a recibir la lumbre bienhechora del sol de aquel día, dirigió su mirada escrutadora al distante horizonte, y entre nubes de polvo envuelto, alcanzó a percibir la figura de un Joven que en precipitada carrera, en dirección a él, se aproximaba.

Jadeante, sudoroso, enmudecido, el Joven se arrojó a sus pies, y Augusto, se inclinó para del césped levantarlo.

Cuando el Joven pudo hablar, el Joven habló:

—¡Señor.... ¡Señor!.... Tengo sed y hambre.

Llevóse Augusto la mano al corazón y le ofreció un poco de agua. Después, amasando la dulzura del trigo de su espíritu, dióle a comer el pan....

No quiso el Joven apagar la sed.

El Joven, no quiso probar el pan.

Cuando sobreponiéndose a su abismal mutismo pudo explicarse, el Joven solamente dijo:

—¡Señor! ¡Señor!.... Soy un suicida....

Yo, no soy Yo.

Yo soy una sombra de mi pasado; el hombre que en mi ser debiera existir, yo lo maté.

Yo soy el esclavo zacateca de mi personalidad. Soy perseguido por un maligno poder cuyo origen desconozco.

Al término de pronunciar el Joven tan desgarradoras palabras, Augusto lo estrechó entre sus brazos y con voz de hombre madurado por la Experiencia, así le contestó:

—Creo joven, estás equivocado.

Tú y Yo, estamos enfermos de la misma enfermedad.

La inquietud que a ti, inquieta, a mí regocijo me causa.

La tragedia que a ti, abisma, a mí me hace afortunado.

La soledad que a ti, entristece, a mí, de resplandores me envuelve.

En la inmensa pizarra del mundo, nosotros somos, dos líneas paralelas.

Tú, Joven ignoras el origen del maligno poder que te persigue....

Yo sé, de dónde puede nacer ese poder.

Soy el Hombre Unico; el Hombre incomprendido; el Hombre de Fé.

¿Tú? ¡Ah!.... Tú eres el Proscrito; el Desterrado; el Perseguido. Eres el loco de ideal que

padeces la locura que en el fondo, es igual a la que padezco.

Ya ves.... Somos como dos líneas paralelas, y al fin, nos hemos encontrado.

En tu sola soledad, escucha y piensa Joven, que Tú, ¡no estás solo!

¡Señor!.... ¡Señor!.... SOY UN SUICIDA!

Un suicida que ha matado su propia personalidad, nó por espontánea voluntad, sino porque se lo impusieron. El maligno poder cuyo origen desconozco, me ha hecho impotente!

En mi espíritu arde la llama encendida del ideal que en medio del infortunio, la Impotencia todavía no ha podido extinguir.

Quiero resucitar en el presente. Volver a ser lo que en el pasado fuera. Mas, me siento de tal modo atado, que me falta voz para hablar. Mi pensamiento no es libre, y el anhelo por deshacerme de toda esclavitud, se pierde en el vacío.

Sí, ¡tengo sed y hambre!

¡Hambre y sed de justicia!

¡Sed y hambre de libertad!....

Mi tragedia, mi locura incomprendida, o este afán que me roba toda posibilidad de quietud, no puede calmarse. Nunca como ahora, he podido interpretar con más acierto cuánto la inutilidad puede.

—¡Señor! ¡Señor!.... A más de ser hombre impotente, comprendo que soy un ser inútil.

Inútil e impotente, no porque mi voluntad lo quiera. Impotente e inútil, porque el concepto de los principios que al hombre moderno sirven de norma para sus ejecutorias, me niega el agua de la justicia y el pan del propio albedrío.

¡Delante y detrás de mí, todas las puertas se han cerrado!

Vivo ocultando a la vista del mundo mi gran dolor injusto como si hubiera cometido un crimen. Mas, cual ha sido mi único delito? Defender la Verdad y la Justicia. Odiar la esclavitud.

Cuando lo podía hacer, lo hice, Tuve la satisfacción de cumplir los dictados de mi conciencia no obstante comprender la inutilidad de mis propósitos. Secreta y heroica satisfacción que me permitía vivir ilusionado, y con el consuelo de la única fé con la cual he de bajar al sepulcro.

Hoy, ni siquiera derecho tengo a darle vida a esa voz de mi espíritu: a esperar confiado en mis ilusiones. Ciego y mudo estoy, sin que me falten los ojos ni la lengua.

Desde que Abel dejó de existir, desde que Abel ya no fué Abel, sólo Caín parece gobernar el mundo.

¿Hacia dónde he de dirigir mis pasos que la Inutilidad y la Impotencia no me cierren el camino?

Cuando Augusto, el Hombre Unico, habló, el Joven levantó los ojos para contemplar la inmensidad del cielo.

—El suicidio, —dijo Augusto—, es una renunciación.

Toda renuncia, es cobardía.

El hombre que por el ideal lucha, nunca pierde la fé.

Contra la impotencia, debe hacer potente, su impotencialidad.

Ningún ser humano es inútil, cuando Dios lo ha dotado de razón para pensar; de voluntad para hacer; y de corazón, para luchar.

Estás Joven, equivocado, te repito.

Tu ceguera y mudez existen, sólo porque tú no quieres ver, ni quieres escuchar. El hombre que has matado, no ha muerto. Tú eres ese hombre. Y ese hombre, aunque nadie lo comprenda, es tu invulnerable personalidad.

¿Hacia dónde has de dirigir tus pasos que la Inutilidad y la Impotencia no te salgan al encuentro?

¡Hacia ti mismo!....

Cuando busques el camino dentro de tu propia existencia, te sentirás armado, serás invencible.

Quien ha luchado y lucha contra todas las adversidades y no sucumbe en ellas, no es, no puede ser, inútil ni impotente.

Lázaro resucitó del sepulcro. Y tú Joven, no eres Lázaro, ni estás enterrado.

La luz de la estrella que guía tus pasos, es luz bienhechora.

Tú pretendes haber matado la personalidad que habla por tu sangre a nombre de la libertad,

Joven, estás equivocado.

Ningún ser humano es inútil cuando Dios lo ha dotado de razón, para pensar; de voluntad, para hacer; y de corazón para luchar!

Tu inutilidad de ahora, tu impotencia de ahora, son las secretas energías con las cuales, podrás realizar tus sueños mañana....

La luz del Sol, no deja de existir nunca.

Y, la noche se ha hecho, para pensar y dormir....

¿No te han enseñado a saber esperar?

Y, el Joven repuso:

—En mi atormentado existir, nunca pude aprender a saber esperar.

La voz de la Experiencia en el desierto de la desolación de mi martirologio, se apagó sin que mi espíritu pudiera escucharla.

¡Sí!.... Delante y detrás de mí, todas las puertas se han cerrado.

Busqué en el trabajo consuelo reparador a mis inquietudes. Sólo en el trabajo podía encontrar la fuente para saciar mi sed. El trabajo cuando lo tuve, cuando de él no me despojaron, cuando no me lo negaron, me apartaba del círculo de la fuerza abismal que hacía más permanente en mi espíritu, este secreto afán de bondad y superación que hoy la impotencia ha reducido a escombros.

¡Hambre y sed de trabajo!

Condenado estoy, al martirio infamante de la Ociosidad.

El ocioso, no tiene autoridad moral para hablar.

El ocioso, es el parásito que succiona la sangre de sus semejantes.

El ocioso, deshonra la tierra que lo vió nacer; es oprobio y vergüenza de sus hermanos; es en fin, el áspid ponzoñoso en el seno de la Sociedad.

Y, yo soy, un hombre ocioso!....

Ocioso, porque delante y detrás de mi, no encuentro una sola puerta que se abra para darme trabajo.

¿Acaso, por mi inutilidad?

¿Cuál mi delincuencia?

En la ergástula y el ostracismo he purgado con sangre del espíritu, el mayor de todos mis crímenes: ¡luchar por ser libre!

Por haber luchado y padecido; por perseguir para mi patria esclavizada, justicia y libertad; refractario a las curvaturas de la columna vertebral y a la servidumbre.— muero como vivo—, bajo el cielo de una tierra que no me vió nacer, sin derecho a ser hombre de trabajo.

¡A trabajar, por el triunfo de la Justicia!

¡A trabajar, por el dominio y predominio de la Verdad!

A trabajar, en nombre de la igualdad entre los hombres.

¿De dónde, de dónde parte esa fuerza desconocida que erige en HOMBRE HONRADO al victimador, y que hace de la víctima, el más despreciable e incomprendido de todos los mortales?

¡Ah.... ¡Señor!.... ¡Gran Señor!....

Ha llegado la hora sombría de la SUBVER-

SION de los valores humanos en todos los sentidos.

Mientras en el trono de Dios, se encuentre sentado desafiadoramente, el PODER DE LA FUERZA BRUTA, que personifica el imperio de la Traición y la Mentira, la razón no será del hombre luchador que defiende la Verdad, del pensador idealista que lucha contra el materialismo; del mártir que se ahoga en la sangre de Cristo.

La razón, sólo es, y sólo será, privilegio de los HOMBRES FUERTES que pueden imponer en el mundo la siniestra enseñanza de la Mentira y el Asesinato .

En nombre de esa mentira, se hace justicia.

En nombre de esa mentira, se invoca a la Democracia.

En nombre de esa mentira, se decapitan los pueblos, se violan las naciones, y en los laboratorios de la Ambición y la Soberbia, se preparan y elaboran las composiciones químicas con las cuales, la razón de los HOMBRES FUERTES, niega a Dios, la sabiduría y grandeza de haber creado el Universo.

En los tiempos actuales, la CASA DE DIOS no es posada del peregrino.

Los hijos de Dios, niegan al Redentor del Mundo.

Quien ha caído, no debe levantarse.

Magdalena, arrepentida, es más pecadora, más culpable que Judas convicto.

Quién injurió al hombre, no puede ser perdonado. ¡Sobre la mejilla abofeteada de Jesús, bosteza la Venganza!....

Sólo tienen derecho al reino de los cielos, los que pronuncian en vano el santo nombre del Padre.

¿Hacia dónde, he de dirigir mis pasos que la Ociosidad y la Impotencia, no me salgan al encuentro?

¿Esperar qué?

¿Esperar? ¿A quién?

Cierto que, si el Sol no deja de alumbrar nunca, la noche de la Desesperación, me tiene prisionero en la red de sus tinieblas esclavizantes....

Si hablo, el Tirano me tapa la boca: ¡con el puñal!

Si hablo, el Tirano me mandará a ahorcar, y después publicará, que enloquecido, o sufriendo delirio de persecución, me ahorqué.

Si hablo, saldré de mi casa en una noche y más nunca regresaré.

El Tirano podrá enviar una corona vistosa al acto del sepelio, si es que me entierran, en memoria del inolvidable amigo, y más tarde, someterá al Congreso Nacional un Proyecto de ley encubridor, solicitando ayuda monetaria mensual para la viuda y los hijos.

¡Y, yo soy un cobarde!

Un cobarde porque no hablo, y porque no puedo hablar.

No puedo hacer uso de la palabra hablada, ni de la palabra escrita.

En la tragedia humana del presente siglo, la tribuna pública no se levanta para recibir los pies de los seres encadenados.

Y, el periódico, no importa su dimensión, sólo ha servido de amplio palenque para repro-

ducir el lenguaje que traduce las obras que sistemáticamente realiza la Tiranía para disfrazar la iniquidad que constituye su apoyo.

Y, soy un cobarde, porque no hablo.

¡La palabra!.... Sagrado y amparador instrumento dotado por la Divina Providencia al ser humano para expresar sus sentimientos, y especialmente, para exponer sus ideas.

¡Cadenas! ¡Cadenas, para los labios de los hombres libres!

Puñal y cadenas, para la lengua cómplice que pronunciar pueda la palabra.

Cuando se habla para decir la verdad, se comete delito.

Mas, si el Tirano mata: le devuelve la vida al pueblo.

El Tirano que asesina, mantiene la paz.

Desarrolla el progreso. No importa que esa paz y ese progreso, sean la turbia síntesis de una época de negación de la libertad.

Cuando el Tirano realiza el crimen, su voz obliga a los esclavos que le obedecen poseídos de terror, a que usen la palabra oral o escrita, para que el mundo sepa que el crimen que el Tirano cometió no es un crimen, sino una de sus geniales proezas.

En nombre de la paz impuesta por los Tiranos, millones de seres humanos andan por todas partes, barbudos y con las manos en los bolsillos, hambrientos y perseguidos sin encontrar trabajo: condenados, a la miseria y a la muerte.

La paz, la paz de los Tiranos, sólo es, sólo existe, para solaz y disfrute de los Tiranos.

A la sombra de esa paz, explotan a los ciudadanos, despojan de sus bienes a quienes los poseen, y nadie tiene derecho a poseer fortuna: ¡con el dinero, con capital, el pueblo puede comprar armas para libertarse!

Los únicos que viven en paz, y que progresan en su paz, son los Tiranos, y los Tiranóides....

Para conquistar esa paz, tuvieron primero que manchar sus manos con la sangre indefensa del prójimo inocente.

Para conquistar ese progreso, tuvieron o tienen que asaltar a media noche, adiestrando en el manejo de sus prácticas siniestras, a la jauría o gavilla de sus asalariados servidores.

Al Tirano, ya no le basta con proclamar:

¡SOY EL PODER!

Para el Tirano, el pueblo no existe; la sociedad, no existe; no existe la Patria.

La Historia de sus Próceres y Mártires, no le interesa. Como el papel lo aguanta todo, mientras él viva, hará que se escriba la suya. Simula ignorarla, y piensa que: "con papeles, no será derrocado del Poder".

Al Tirano de nuestra época, preocupa más el dejar de ser Tirano, que el personificarlo.

Por eso, conspira contra todos, y contra todo.

En el fondo de su conciencia, está acusadora, inexorable, la sombra de sus víctimas.

El sabe por convicción instintiva y no por presentimiento racional, que sólo en el Poder, es poderoso. Y como teme perderlo, hace cada vez más profunda la hondura sangrienta de su felina ambición.

Su banderín, no puede ser otro: peculado y sangre!

Y, en nombre de esa sangre, atropella la libertad del pueblo que no puede ponerse a salvo de sus garras.

Del pueblo que no puede hablar. Del pueblo que no puede defenderse. Del pueblo al cual ha mutilado y cegado, para que no lo pueda perseguir, y no lo llegue a matar.

¡Triste paz la que distrutan las sociedades bajo el flagelo de los Tiranos que conspiran contra la independencia de la patria que los vió nacer: testaferros miserables, al servicio del intervencionismo imperialista!

Deshonrosa paz la de los Tiranos que enriquecidos en las harturas del Poder ocultan en sus entrañas encallecidas por la codicia y la lujuria, el fantasma vengador que los mantiene en permanente y disimulada inquietud de infelicidad y de íntimo reproche!

¿Saber esperar?

Para los Tiranos y para la Tiranía, no es el tiempo el más grande y temido enemigo. El mayor enemigo de los Tiranos, son ellos mismos!

¡Los cuervos sólo pueden ver en la noche. Temen espantadizos, a la luz del Sol que no puede dejar de amanecer!

No bien terminó el Joven de pronunciar las últimas palabras, el Hombre Unico poniéndose de pié y apoyando la mano sobre uno de sus hombros, habló para interrogarlo:

—Vendrás delante, o detrás de mí?

Y, el joven, repuso:

—¡Marcharemos juntos!....

Después de breve silencio ya iniciada la ruta por pedregosa pendiente, Augusto, dirigiéndose al Joven, así le habló:

—¿No ves? Ha poco estábamos sentados sobre la cima de la montaña: ahora, al descender, nos encontramos menos elevados.

Desde la altura, divisábamos el mar y podíamos contemplar más de cerca el cielo. A medida que nuestra trayectoria se prolongue, nos iremos acercando más al llano, y cuando en la planicie nos encontremos, hallarás una puerta que se abrirá antes que para recibirme, para recibirte.

Habrá de sorprenderte el boato que en su interior existe. Es un viejo palacio reconstruído a mi voluntad. En él encontrarás cuanto necesi-

tas para vencer la desesperación que te amilana. Ya verás como espantadas, cuando te encuentres en el hogar que te falta, las tinieblas esclavizantes que te mantienen prisionero, se dispersarán.

La vida para tí será distinta. Nada ha de faltar para satisfacer tus íntimos anhelos. Todo lo que quieras o sueñes, lo tendrás de inmediato.

Oye, oye bien Joven, la promesa que te hago y la seguridad que te prometo, de que toda tu existencia podrá resucitar en el presente.

Si todo es inútil, por qué has de ir contra la inutilidad?

Si nada es posible, no piensas que sólo la voluntad de Dios podrá poner término a la tragedia que te persigue, secuela de la maligna fuerza cuyo origen te es desconocido?

No sólo tú, has padecido.

No sólo tú, eres quién padeces.

No somos nosotros, los únicos que tenemos que padecer.

Como tú, hay millones de hombres sobre la tierra que sufren la misma invencible tragedia.

El mal no es solo tuyo, ni sólo para tí.

Sin embargo, la mayoría de esos hombres que padecen, que se asfixian, que luchan inútilmente, no están menos esperanzados en el triunfo del ideal, que tú.

Acaso crees, Joven, que yo entre la multitud no soy uno de los hombres que oculta todo el horror de sus horas amargas del pasado y de sus grandes angustias del presente?

Un día ha de llegar en el cual el eco de mi palabra te brindará la luz del consuelo que tu desconcierto de hoy no te permite descubrir.

Oye, Joven, como tú, yo fuí también incomprendido.

Como tú, probé el pan del ostracismo y bebí en la copa de cicuta. Supe del puñal de la traición; supe, de la indiferencia de falta de hospitalidad; supe, del dolor sin medicina, y de la enfermedad sin asistencia.

Y,

Ya ves....

Hoy vivo mi existencia casi apartado de los demás hombres; de los seres que ayer, no más ayer, colmé de bondades y honores. Con ellos sólo puedo mantener las relaciones que las circunstancias y el tiempo me permiten.

¿Vale, Joven la pena, sufrir la torturante realidad de esa convicción servil y cruel? ¿La voz de tu corazón, acaso no la ahoga tu propia sangre? ¡Ah! mi corazón es el sepulcro en donde oculto guardo, el cadáver de mis más entrañables ilusiones.

¡He aprendido a SILENCIAR!

El silencio es el arma de las almas fuertes No lo olvides.

Hablar, muchas veces es imperdonable cobardía. Hay que aprender a no ser cobarde, a tener el valor de saber guardar silencio.

En la batalla de la vida, el silencio ha sido mi escudo.

Como en la humanidad todos los hombres tienen su dolor, nadie quiere cargar con el dolor ajeno.

Por ello, la mayor sabiduría está en el silencio.

¿No quieres que de tí y de tus angustias se burlen y desconfíen?

¡Cállate!

¡No quieres que la Traición te victime?

¡Cállate!

¿Quieres triunfar en tus agonías idealistas?

¡Cállate!

¿No deseas que te cierren el paso la Impotencia y la Ociosidad?

Cuando aprendas a callar, cuando el silencio sea tu consejero, aprenderás a saber que el dolor ignorado, la tragedia anónima, el martirio disimulado, te libertarán de la posibilidad de que los demás, te nieguen, calumnien y abandonen....

¿Quieres Joven, triunfar en tus afanes idealistas?

Aprende el lenguaje sin palabras del silencio.

¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate!....

Y, yo te digo, (continuó diciendo el Hombre Unico), que el número de víctimas por CRIMENES COMUNES, en la actual etapa de relajamiento que vive el mundo, es mucho más reducido, que el de víctimas por CRIMENES O ASESINATOS POLITICOS.

Al hombre que falto de trabajo las circunstancias lo impelen al suicidio, prefiere antes que matarse, robar o matar a otro, buscando el sustento para él y para su familia.

A ese delincuente, los tribunales ordinarios lo juzgan y condenan: a perpetuidad en las naciones en donde la pena de muerte no existe. Y en las naciones en donde existe la pena de muerte, lo ahorcan o incineran en la Silla Eléctrica.

Joven, los Tiranos no cometen el crimen por falta de trabajo; por carecer de recursos para alimentar su familia.

Los Tiranos matan, para enriquecerse; matan, por lujuria; matan, por ambición de mando.

Al hombre necesitado, desnutrido, que mata a otro hombre y asalta la propiedad ajena bus-

cando el pan de cada día, la sociedad le aplica implacablemente la ley para castigar el crimen o asesinato.

Sin embargo, al Tirano que desde el Solio Presidencial sólo por ambición mata, —NO A OTRO HOMBRE—, sino a multitudes de hombres, no hay Tribunal que lo juzgue y condene.

No hay soga que sirva para ahorcarlo.

No hay Silla Eléctrica para electrocutarlo.

El Hijo del Pueblo, hambriento: debe purgar su delito o crimen, perdiendo la vida.

El Tirano, egoísta, sanguinario y ambicioso, es inmune a las sanciones del Código Penal.

En nombre de su ambición, ascenderá por la la amplia escalinata de la fama. Recibirá Condecoraciones; se le erigirán estatuas; se publicarán flamantes y voluminosos libros, para desfigurar los horrores y las iniquidades que cometió, que comete, y que cometerá.

El pueblo, los millares de hombres que agonizan esclavizados bajo la pezuña carnicera, no tendrán derecho a la vida.

A esos hombres atormentados, sólo un camino les queda: el adiestramiento en el crimen y el asesinato.

Por medio del crimen, por medio del entreguismo intestinal, escalarán bien retribuídos cargos públicos: desde soldado del Ejército a la orden del Tirano, hasta funcionario diplomático a disposición de sus instrucciones inapelables, al servicio del espionaje imperialista internacional.

¿Cómo y cuando podrá librarse la humanidad de esa peste?

¿A cuales recursos el hombre moderno apelará para detener ese desequilibrio que obliga a pensar en la época de SUBVERSION de la cual me has hablado?

Joven, difícilmente, podrá ser contenida la fuerza babélica y oceánica del mal que los pueblos padecen.

Y, no olvides que, en el mundo actualmente los seres pensantes pueden clasificarse en dos especies: los HOMBRES PARA EL BIEN, y los HOMBRES PARA EL MAL.

La bandálica legión que forman los últimos, es la que cuenta con el mayor número de partidarios.

Los Tiranos personifican la sombría especie de la corrupción y la Maldad.

Su consigna, no es otra: sangre y peculado: ¡tú los has dicho!

La consigna de los Hombres de Bien, es: victimación y gloria.

¡Los caminos, están deslindados!

¡Las puertas, abiertas!

Es la hora decisiva para la suprema determinación.

¿A dónde has de ir que la Ociosidad y la impotencia no te salgan al encuentro?

Sobre la amplia mesa de tu conciencia, espera el fallo inexorable de tu voluntad.

No hay más que un solo puñal.

A la sombra del Tirano, tendrás que adiestrarte en el crimen y el asesinato: ¡es el camino de la abundancia!

No hay más que un solo puñal:

Desafiando las iras del Tirano, tendrás que resignarte en el martirio: es el camino de la victimación y de la gloria.

Joven, tienes que escoger: ¡EL PUÑAL O LA CRUZ!

No bién Augusto, el Hombre Unico, hubo pronunciado el sentencioso dilema, el Joven dirigió la mirada interrogante hacia la lejanía polvorienta por donde había llegado.

¿Después? Después, exclamó solamente:

—¡Señor!....¡Gran Señor!....

Soy un SUICIDA....

¡Muchos años há, del puñal, ha tomado la Cruz!

Carta del General Miguel Angel Ramírez al autor de este Libro

Quito, 24 de diciembre de 1956.

Señor Don
Rafael Emilio Sanabia
Director de la Revista "Eureka".
Guayaquil.

Distinguido amigo y compatriota:

Perdonará Ud. si con alguna tardanza es hoy cuando tengo el placer de referirme a su atenta y oportuna correspondencia de fecha 11 del presente mes. Recibí con ella la copia de su valiosa obra inédita: "Martirio de los Exilados Políticos de Améca", y créame, que me he sentido sincera y profundamente emocionado en el curso de su lectura.

Es lástima que ese libro que hace más de un año y medio terminó Ud. de escribir en la Villa de "Cosquín", Provincia de Córdova de la República de Argentina, no pudiera darlo a conocer desde entonces, pués a mi pensar, durante el tiempo que

ha transcurrido hubiera prestado inmensa utilidad por su contenido de elevada orientación e ideología.

No obstante, pienso también, que libros como el suyo, nunca pierden oportunidad para su publicación y sería lamentable que no lo diera a conocer a la mayor brevedad posible. ¡Ojala pudiera hacerlo!

Descubro en Ud., mi distinguido amigo y compatriota, la personalidad del luchador incansable que pisa los primeros peldaños de la senectud, con la misma gallardía y firmeza, con que supo en épocas pasadas, empuñar la bandera de la patria, y sufrir persecución y cárcel, por defenderla.

Libros como el que Ud. ha escrito, debieran publicarse por millares y distribuirse por todas partes, porque a falta de otros recursos de oposición, ésas prédicas contribuyen a mantener vivos en el espíritu, los heróicos esfuerzos que adiestran a las multitudes oprimidas para conquistar el triunfo de la Democracia.

Permítame que, con motivo de Pascuas y de Año Nuevo, le exprese mis sinceras felicitaciones, deseando al mismo tiempo que durante el año 1957, usted y nosotros, veamos realizarse la obra de liberación, en la cual todos estamos empeñados y comprometidos.

Le abraza fraternalmente, en Dios, Patria y Libertad, suyo affmo. amigo,

GENERAL MIGUEL ANGEL RAMIREZ

Buenos Aires Argentina. Abril 3 de 1957

Señor Don
Rafael Emilio Sanabia
Guayaquil, Ecuador

Amigo y compañero:

He leído con sincero fervor las páginas de su libro "Martirio de los Exilados Políticos de América", y al juzgarlo he tenido que pensar, que usted apesar de los años que ha sufrido en la lucha por la liberación de su patria, posee un espíritu juvenil: yo lo envidio! .....

Aquí, desde mi apartamento, escucho las protestas de una turba desorbitada que pasa por la esquina, gritando contra el general Juan Domingo Perón, la misma que hace algunos meses elogiaba su nombre: ¡misterio indescifrable de las enloquedas multitudes!

Adjunto le remito esa colaboración, "El Día Estéril", para su valiosa y valiente Revista "EUREKA".

Deseándole buena suerte, le recuerda

y abraza,

EDUARDO ZAMACOIS

OBRAS DEL MISMO AUTOR
(P u b l i c a d a s)

ECOS ERRANTES
Editorial Renovación.—Santo Domingo, R. D. 1916

LAGRIMAS DEL SILENCIO
Editorial La Cuna de América.—Sto. Domingo, R. D. 1920

DEL EXILIO
Editorial La Academia.—Caracas, R. de Venezuela 1922

ZARPAS Y VERDUGOS
Editorial La Cuna de América.—Sto. Domingo, R. R. 1925

NUESTROS JOVENES POETAS
Editorial La Cuna de América.—Sto. Domingo, R. D. 1927

NUESTRAS MEJORES POETISAS
Editorial La Cuna de América.—Sto. Domingo, R. D. 1928

EL FLECHADOR DE AVENTURAS
Editorial Montalvo.—Santo Domingo, R. D. 1939

CANEFORAS
Editorial La Cuna de América.—Sto. Domingo, R. D. 1943

NUESTRA POESIA
Editorial La Información.—Santiago, R. D. 1944

BOSTEZOS DE LA ESFINGE
Editorial La Estrella de Panamá.—R. de Panamá .. 1948

URRACA INDIO LIBERTADOR
Editorial La Nación.—San José.—R. de Costa Rica 1949

CON MIS GAFAS
Editorial "Mundial".—Guayaquil, R. de Ecuador .. 1951

MARTIRIO DE LOS EXILADOS POLITICOS
Editorial "Fray Jodoco Rike".—Quito, R. del Ecuador 1957

MIS CUENTOS DE GUAYAQUIL
Editorial "Fray Jodoco Rike".-Quito, R. del Ecuador 1957

HABLANDO CON MI MADRE
Editorial La Estrella de Panamá.—R. de Panamá .. 1958
(2da. Edición)

PASO EN TABOGA
Editorial "Fray Jodoco Rike".-Quito, R. del Ecuador 1958

FULGORES DE NOSTALGIA
Editorial "Fray Jodoco Rike".-Quito, R. del Ecuador 1958

ENGAÑO AL AMOR
Editorial Montalvo.—Santo Domingo, R. D. 1962

DEL EXILIO (Segunda Edición)
Editora Arte y Cine.—Santo Domingo, R. D. 1963

LA SONRISA DE VENUS
Editora Arte y Cine.—Santo Domingo, R. D. 1963

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la Editorial Arte y Cine, en la ciudad de Santo Domingo. República Dominicana, el día 30 de Junio de 1964.